

Cristianos Invencibles

Compartimos con nuestros lectores la polémica comunicación entre miembros de una agrupación política-nicaragüense, aparecidos en nuestro portal cibernético.

La dura prueba a la que el poder político sometió a diversas iglesias y confesiones cristianas en la década de los ochenta, lejos de debilitar la religiosidad de nuestro pueblo, la revitalizó poderosamente. La epopeya de civismo y fe del pueblo creyente está todavía por escribirse. “¡Fueron probados por el fuego y hallados perfectos!”

Sin embargo, algunos sacerdotes, pastores y teólogos -tanto católicos como protestantes- seducidos por las engañosas tesis del FSLN, aceptaron ministerios y otros cargos gubernamentales, convirtiéndose en propagandistas y defensores asalariados del proyecto cubano-orteguista, hábilmente mercadeado como “sandinismo”. Entre los católicos hubo, incluso, un monseñor que permitió que lo proclamaran “obispo de los pobres.”

Nicaragua fue el primer país del mundo en el que -desde el poder político y con fondos del Estado- se quiso imponer una “iglesia popular” inspirada en la corriente más radical e intolerante de la Teología de la Liberación. Sin embargo, a pesar del masivo apoyo económico y logístico, la pretendida “iglesia popular” no logró rebasar un reducido número de centros de propaganda ubicados en Managua. El apoyo internacional a la llamada “iglesia popular” sometida al FSLN, colapsó estrepitosamente cuando sus sostenedores -principalmente norteamericanos y europeos- descubrieron, con vergüenza e indignación, el fabuloso enriquecimiento de comandantes, ministros y otros miembros de las esferas superiores del sandinismo.

Estos abusos fueron denunciados por el más caracterizado profeta de la revolución: el poeta Ernesto Cardenal. De pronto, los “sandalistas cristianos” desaparecieron de nuestras calles llevándose en sus mochilas descoloridas sus panfletos en lenguas europeas que presentaban al ortegosandinismo como el “mesías colectivo” que -comenzando por Nicaragua- redimiría a América Latina de la ignorancia y la pobreza. Muchos habían hipotecado su fe a la aberrante confusión entre cristianismo y violencia revolucionaria que colocaba en el mismo plano al Cristo del Sermón de la Montaña y al Che auto-canonizado en las selvas bolivianas con su aureola de metralla.

A pesar del doloroso golpe que, en épocas recientes, ha significado para los católicos la desconcertante decisión del cardenal Obando de integrarse a estruc-

turas y campañas del Frente Sandinista, hoy día, la Iglesia católica ha fortalecido su credibilidad. Los católicos, guiados y alentados por obispos y sacerdotes ilustrados, modestos y solidarios, viven su fe de manera más consciente y madura. El nuevo rostro de la Iglesia católica son los sonrientes muchachos y muchachas que combaten con las armas de la fe y del amor, solidarios con los más pobres y marginados.

Simultáneamente, en los últimos 30 años, las iglesias y ministerios protestantes han crecido hasta alcanzar el 25 por ciento de la población o más. Este crecimiento impresionante es, en gran parte, el fruto de la prioridad otorgada por nuestros hermanos protestantes a la Biblia. Su mensaje directo y sencillo resulta convincente por su coherencia práctica, sobre todo respecto a la moral y buenas costumbres.

Todos los cristianos -protestantes y católicos- debemos tener la madurez suficiente para celebrar con modestia nuestros triunfos y la humildad para admitir nuestros errores y fracasos. Sin ignorar las diferencias teológicas, todos los que reconocemos a Cristo como Salvador y Señor coincidimos totalmente en la necesidad de identificarnos con los más pobres y desheredados y de luchar eficazmente contra las estructuras injustas y los abusos de los poderosos. Luchando unidos por los derechos humanos y las libertades democráticas, contra la pobreza y la opresión, no podemos equivocarnos porque el principal mandamiento nos ordena “tratar a los demás como queremos ser tratados.” Sobre este punto, católicos y protestantes somos “uno” como Cristo y su Padre son uno.

Otro valor compartido por todos es el nacionalismo. Ambos elementos -nacionalismo y cristianismo- son complementarios e inseparables. Por eso debemos proclamarlos e interiorizarlos para que nos llenen de vigor y entusiasmo como la sangre y los músculos que catapultan al triunfo a los admirados atletas olímpicos.

Para enfrentar los peligros que amenazan nuestra nación y que diariamente nos anuncian a gritos desde tribunas multicolores, los cristianos debemos lanzar un esfuerzo unificado -sin manipulaciones partidistas ni exclusiones confesionales- a fin de defender juntos nuestra fe y nuestra nación. La efectividad de este enfoque se está demostrando en la cooperación actual de todas las iglesias exigiendo elecciones en la RAAN.

Este esfuerzo debe desembocar en la formulación de una doctrina, una ética y una praxis social fundadas en el humanismo cristiano que nos permita

organizar nuestra convivencia como personas y como nación. ¡Unidos, los cristianos somos invencibles!

Comentarios del Sr. Duilio Pacheco:

Estimado Líder:

No comparto el análisis que plantea José Esteban González, porque está faltando a la historia. Nuestra actual Iglesia, a pesar de todos los cambios generados después del Concilio Vaticano II, ha hecho sólo cambios cosméticos. Quizás, si hubiera habido una verdadera contemplación derivada del Concilio Vaticano II, en esa época hubiera verdaderamente nacido la TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, y la Iglesia de Cristo se hubiera acercado a todos dando igual rango de aceptación entre hermanos, entonces no hubiera nacido la “IGLESIA DE LOS POBRES”.

La pobreza y la ignorancia ha sido fruto de las luchas donde la clase pudiente siempre ha explotado al necesitado. Bajo este esquema es que nacieron los capitales en Nicaragua. El pobre siempre ES LADRON y el rico, UN SANTO ESCOGIDO POR DIOS PARA GUIAR AL PUEBLO. Por favor ¿Dónde está el cristianismo?

Me parece poco acertado hablar de una iglesia en los últimos treinta años.

En todo caso, ¿De qué Iglesia se habla?. Los sacerdotes y Obispos de hoy tienen los mismos vicios, las mismas debilidades, las mismas pasiones, las mismas ambiciones que cualquier otro ser humano en países hambrientos, donde LA FE, tiene un precio.

Yo recuerdo, cuando José Esteban González, era religioso de la Congregación de San Juan Bautista de La Salle, NO SE PERMITIA que los hijos de evangelistas o de cualquier religión NO CATOLICA, se les aceptara en el Colegio La Salle. Y si se les permitía, obligaban a la familia de éstos a llegar a los actos religiosos, en donde se les “practicaba” un exorcismo. Los hijos de parejas no casados, no se les aceptaba, incluso a los hijos naturales no se les aceptaba.

La turbulenta Iglesia de esa época, era tal, que la amistad entre un católico y un evangelista era SATANIZADA. Los matrimonios de parejas donde cada uno pertenecía a diferentes Iglesias eran RECHAZADOS por los sacerdotes. Esta es historia de hace un poco más de 30 años a la que se refiere el líder José Esteban González.

Con la llegada de Miguel Obando y Bravo como Arzobispo de Managua, se pensó en un cambio, pero la verdad es que la tónica fue “QUITATE VOS porque ahora me toca a mí”. Re-

cordemos que todavía cuando el Arzobispo Alejandro González y Robleto era la cabeza de la iglesia, abundaban en Nicaragua los sacerdotes y Obispos PRESTAMISTAS al módico interés del 20% mensual. Todos eran CASATENIENTES, FINQUEROS, GANADEROS, CAFETALEROS, y muchos tenían su señora e hijos ocultos. No olvidemos que los CURAS PARROCOS de la Cabeceras Departamentales eran CAPELLANES DE LA GUARDIA NACIONAL e incluso como capitanes de la G.N., recibían un cheque mensual y bendecían las armas para asesinar a los disidentes políticos. En este particular, Obando lo que hizo fue quitar los cuadros de González y Robleto para poner sus cuadros, pero los vicios y las debilidades siguieron siendo las mismas.

En la última lista publicada por el último Concilio Vaticano, señala, como pecado: NO PAGAR LOS IMPUESTOS. Yo te aseguro que este pecado no existe ni para los curas ni para los pudientes, sino veamos a los banqueros en Nicaragua que no pagan impuestos. Seamos objetivos, nuestra Iglesia en Nicaragua es MEDIEVAL, donde el interés no es salvar almas, sino el poder político y económico. La modestia que hoy presentan nuestros Obispos, de llamar a la paz y al entendimiento, no es porque ellos han retomado el camino de Cristo, lo hacen porque en sus espaldas hay una situación igual a los CENIS y cualquier día CAEN PRESOS debido al caso de COPROSA donde hay que aclarar el destino de 1000 millones de córdobas (que introdujeron al país sin pagar impuestos al Estado, en detrimento del Pueblo de Nicaragua). Igual situación tienen cientos de POLITICOS DE OPORTUNIDAD.

La Iglesia tiene que renovarse, y retomar el verdadero mensaje de Cristo: “Amaos los unos a los otros”, pero que no hagamos del mensaje una catinflada: “ARMAOS LOS UNOS A LOS OTROS”. ¿QUIENES SON LOS CRISTIANOS? No sé, pero si sé que “CRISTO AUN NO HA PASADO POR AQUÍ”. Esto me recuerda las famosas Apariciones de la Virgen de Cuapa (yo creo en las apariciones de la Virgen), politizas hasta más no poder, pero veamos que aún NO HAY UN VERDADERO MONUMENTO A LA MADRE DE DIOS en ese lugar (lo que hay actualmente en un potrero engramado), pero el Cardenal Obando y Bravo se construyó una Catedral para que hubiera un lugar donde se le rindiera pleitesia a UN PRINCIPE DE LA IGLESIA CATOLICA.